

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

Título del Trabajo de Titulación

Filosofía Del Final De La Vida del Ser Humano

Autor:

Manuel Patricio Hidalgo Dillon

mphidalgod@puce.edu.ec

Código ORCID:

(<https://orcid.org/0000-0003-2927-3283>)

Director:

Efrén Ernesto Santacruz Paz

esantacruz@puce.edu.ec

Quito, 2024

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

Yo, Manuel Patricio Hidalgo Dillon, con cédula de ciudadanía No. 1705611927, en mi calidad de estudiante del programa de posgrado Maestría en Filosofía de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigador principal del proyecto titulado *“Filosofía del final de la vida en el ser humano”*, declaro que soy autor de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; y Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1. De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como único autor de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios y de la normativa interna de la PUCE.
2. Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
3. Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 10 de septiembre de 2024



Manuel Patricio Hidalgo Dillon
C.I. 1705611927
p.hidalgod1@gmail.com

RESUMEN

La muerte tiene diferentes interpretaciones y enfoques de acuerdo a la época histórica, al contexto social, económico, a nuestros sistemas de creencias. La filosofía de acuerdo a las diferentes concepciones del pensamiento, intenta dar explicaciones sobre este acontecimiento, que es de cumplimiento universal.

Se destacan los pensamientos de filósofos como Mounier, Buber, Lévinas, Carel, procurando entender por la filosofía práctica a la muerte y estableciendo que para tener un buen morir se debe haber tenido antes un buen vivir basado en principios éticos, humanistas, considerando al prójimo, tanto en la muerte propia como en la muerte ajena.

Palabras clave: personalismo, buen vivir, fenomenología, humanismo, muerte, vida.

ABSTRACT

Death has several interpretations and approaches according to the historical era, social context, economic situation, belief systems. Philosophy in the different conceptions of thought, tries to give explanations about this fact, that is universal compliance.

Emphasize philosophers like Mounier, Buber, Lévinas, Carel, trying to understand death by practical philosophy, determining to get a good death, have had previously a good living, based in ethical principles, humanists, considering to the neighbor in own death and death of others.

Keywords: personalism, good living, phenomenology, humanism, death, life.

DEDICATORIA

Dedico este Trabajo de Titulación a mi familia que siempre me apoya en los sueños y desafíos que Dios permite establezca en mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mis más sinceros agradecimientos a mi Director del Trabajo de Titulación, Dr. Efrén Santacruz, así como a todos y cada uno de los docentes, organizadores, colaboradores y compañeros estudiantes de la maestría, quienes con su sabiduría personal, propia de su quehacer filosófico, han impartido sus enseñanzas, de las cuales tengo la certeza que estoy aprendiendo a ver la vida de mejor manera.

TABLA DE CONTENIDOS

Capítulos	Página
1. Introduccion	1
2. Desarrollo	3
3. Conclusiones	20
Referencias.	21

Introducción

El final de la vida, con su desenlace la muerte, es una certeza para el ser humano, y es la parte final del proceso de la vida, pudiendo tener diferentes formas de ocurrir y diferentes concepciones de acuerdo a la historia de cada persona, la forma de ocurrencia de este final, el tiempo de ocurrencia, las creencias de los que quedan en la vida, sus concepciones de la espiritualidad y otros factores que pueden influir en la forma de aceptarlo. A lo largo de la evolución del ser humano ha habido varias formas de explicar esa realidad y desde la filosofía práctica se intenta entender el fenómeno de la muerte. Como expresa Barrientos (2014) acerca de la tesis doctoral del canadiense Peter Raabe sobre filosofía aplicada con la aplicación de las bases del pensamiento crítico para resolver problemas de índole conceptual y argumental indica como se debe expresar la filosofía práctica, es decir “sin dictar normas, dotando de habilidades prácticas, predominando la razón, mediante análisis racional, buscando la autonomía, siendo preventivo y proactivo, aplicando creencias, valores, tesis, emociones, sentimientos inteligibles, ampliando horizontes, de manera dialógica, espontánea y abierta y manejando la sabiduría humana”

Además, relacionando con la ética, en la cual están inmersos el respeto, la dignidad, la responsabilidad, la libertad, la justicia del ser como persona individual que está viviendo esta situación con sus expectativas, con el colectivo que se relaciona, con las realidades histórico-geográficas y sus desenlaces. (Guerra, 2007. p.175).

A fin de encontrar la mejor forma de explicar el camino final de la vida, que atañe a todos los seres humanos, se analiza la filosofía de la vida con el personalismo y el vitalismo, con el pensar de filósofos como Peter Singer quien dice que los seres humanos deben ser considerados

como personas con el cumplimiento de la conciencia de si mismo, la conciencia del futuro y la autonomía, mediante la realización de la ética práctica. Emmanuel Lévinas quien considera el humanismo del otro hombre, pensar a partir del otro, así como los conceptos del personalismo de Emmanuel Mounier en torno a la vida, la apreciación del vitalismo de Henry Bergson y como explica las fases de la muerte Pedro Laín Entralgo. Se toma como consideración que la muerte del ser humano, como ser ontológico es significativa, que hay que humanizar la muerte en todo instante, hasta el momento de la etapa final.

El objetivo principal desde el enfoque de la filosofía práctica es entender un momento crucial de la vida que es su producto póstumo: la muerte. Interesa entender la trascendencia del tema y procurar desvelar lo mitológico y trágico (quitar el tabú de la muerte) -que se observa en personificaciones y representaciones de esqueletos y guadañas –que no existen personificaciones tan evidentes y universales para otros momentos como en el inicio de la vida.

Los objetivos secundarios intentan desde el enfoque del vitalismo y del personalismo explicar la filosofía de la vida y su final en el ser humano. Debemos comprender que la muerte nos va a ocurrir a todos y que el tener una vida buena llevará a una buena muerte. En el quehacer de la vida, tenemos un médico, una partera recibe un niño que acaba de nacer, otra persona y su familia que acompaña a un enfermo hacia el final de su vida, siendo así una preocupación que atañe a todos los estamentos de la vida, por ende, de igual manera a la filosofía.

Formulo la siguiente pregunta: ¿Qué aporta la Filosofía Práctica a la comprensión de la vida en su estado final? Se quiere reconocer el final desde el punto de vista filosófico práctico y ético; para ello se requiere comprender la vida para luego intentar comprender su estado final, la muerte.

Desarrollo

Conceptualicemos ¿Qué es la muerte y qué es la vida? Lévinas nos dice que “la muerte es un punto cuyo tiempo conserva toda su paciencia, en una espera que rechaza su intención de espera: -paciencia y extensión de tiempo-, paciencia con énfasis de la pasividad, la muerte como paciencia del tiempo” (Levinas, 2021).

El historiador francés Philippe Ariès en su obra Muerte en Occidente, indica que históricamente ha habido diferentes actitudes, así en la antigüedad (muerte amaestrada), nunca fue natural, todo era mágico, en su absurdo conservaba un orden interpersonal que intenta dar significación, se consideraba tabú y se enterraba lejos de los lugares habitados; en el cristianismo se enterraba cerca de los sitios habitados y en las iglesias, se esperaba la muerte en la cama con familiaridad. Luego se lo vuelve más de la persona (muerte propia), que adquiere expresiones que no había antes y que podían depender de los méritos individuales. Posteriormente la muerte es más función de los seres amados (la muerte ajena), haciendo un drama de la muerte. A continuación, la muerte queriendo demostrar la vida como un absurdo (muerte prohibida), constituyéndose en tabú, se hace más íntima, menos social, se esconde lo que se relaciona con la muerte. Actualmente se la toma de manera reflexiva, con angustia, resulta difícil soportar, es tecnológica, en soledad, es más demorada la muerte, se complica por lo desarrollado de la medicina y por los cuidados que prolongan la vida, la razón de la preocupación es dar sentido a la vida, en ocasiones se prefiere la muerte súbita, sin que duela, durmiendo, sin conciencia, lo que antes esa forma de morir podría haberse considerada una desgracia. (Sánchez González, 2021).

Peter Singer en su obra *Repensar la vida y la muerte*, indica que la definición de muerte en cuanto muerte de todo el cerebro, ha tenido parciales éxitos, ya que no aplica al estado vegetativo persistente siendo esto un juicio ético; y argumenta la santidad de la vida con lo necesario de una nueva ética para resolver estas cuestiones.

Pedro Laín Entralgo nos indica filosóficamente que hay la muertes biológica y biográfica. Utiliza el método antropológico integral, entendiendo al hombre por tres maneras del conocer: “descripción (ciencias positivas), explicación (filosofía) y comprensión (poesía, religión)”. Desde esta metodología muestra al humano en realidad psicoorgánica dinámica (monismo, dinamicista) formada en realidad personal (monismo personal), consiguiendo unir a la persona entre la biología y la biografía, permitiendo que el humano sea agente, actor y autor de su vivir, y viva los momentos vitales de su vida, apropiado y entregado, siendo la enfermedad de manera cristiana un apoyo que explica el sentir, no como enfermedad (pathos), más bien una invitación de testimoniar (ser mártir) de esperanza al ser humano que adolece una situación parecida. (García, 2021).

En la visión teológica, en la obra *Sentido teológico de la muerte*, se plantea el final de la vida de tres maneras: primero como hecho que afecta al humano total, considerando el morir como universal, una separación del alma y el cuerpo, por tanto, al asumir la muerte del hombre como persona y no como naturaleza se debe tomar radicalmente en serio la presente vida. En segundo lugar, la muerte como consecuencia del pecado, con la culpa como fenómeno natural, con los conceptos del castigo del pecado original más el pecado mortal personal y la relación de la muerte con el demonio. Y en tercer lugar el morir en conmorir con Jesucristo, en la que el cristiano va a conmorir en Cristo, explicando la visión del sacramento de la unicidad del morir de Jesucristo y del creyente. Finalizando con un excursus sobre el martirio, entendiendo esta muerte por la fe. (Rahner, 1969).

José Luis López Aranguren (1988) en su obra *Ética* nos muestra las 5 actitudes ante la muerte. Siendo estas:

1. La muerte eludida, que elimina la preocupación hacia la muerte, como traicionando a la muerte, encubriéndola. La figura de la muerte no está en nuestras posibilidades de representarla, ya que no es posible imaginar, si pensar, un mundo en el que nosotros hayamos desaparecido, pero subsiste porque lo estamos viendo, por eso la representamos de modo fantasmal o como espectro, sustituida por los que han muerto. La podemos alejar como pensamiento, el caso de la juventud, que no piensa en ella, pero no la podemos alejar como realidad. Pero si vemos la muerte del otro. Nadie muere para sí, todos morimos para los otros. Epicuro decía: “mientras tu existas, no existe la muerte, y cuando la muerte sobreviene, ya no existes”; sin embargo, si podemos sentir acercarse la muerte.

2. La muerte negada, quitándole gravedad, como simple pasaje, ejemplo en el *Fedón* de Platón, se la presenta como mera apariencia. La muerte será siempre triste y no la podemos negar, es una realidad. Estas muertes, la eludida y la negada no aceptan la muerte al considerarla opuesta al vivir, por ende es lejana, externa.

3. La muerte apropiada, haciéndola propia. Rilke habla de la muerte propia, lista y realizada, elaborada y dada a luz, con riesgo de caer en un esteticismo trágico. La muerte es alabada, cantada y glorificada. Heidegger conceptúa la muerte como el terminar físicamente, de manera real y además como cuidado o preocupación, en pensar anticipatoriamente mi propia muerte. Al morir se completa la existencia y esa ganancia se vuelve pérdida total, con el morir como hecho se completa- solo para los demás- mi ser

de manera real. Con el morir siendo preocupante se completa- -para mi-mi ser, existencialmente.

4. El morir buscado con impulso tanático desde nuestra fe. Cuando Dios lo quiera, gente que busca la muerte, pensando que con la muerte viene la nada o no hay nada más.

5. La muerte absurda que plantea Sartre como negación de todas las posibilidades. Priva a la vida de toda significación, morimos para el otro, solo el otro puede dar sentido a nuestra muerte, para mí la muerte es simplemente absurda. La muerte es ineludible, innegable e inapropiable. Aunque la busquemos no logramos hacerla nuestra, ni podemos pasar sobre ella. La muerte trasciende al vivir, es la inicial postrimería, un eskhaton (evento final del plan divino) o realidad escatológica (estudio de las cosas finales) extrema, trascendente. «reductio ad absurdum». Luego del morir ya no hay paliativos, ni puntos medios, no hay más que elegir, sin tercero posible, el absurdo, el misterio, el nihilismo, Dios.

Las actitudes anteriores llevan a dar un sentido ético de la muerte: la muerte no es apropiable de manera ética para nuestro interior ya que nos desborda. Xavier Zubirí indica que el tiempo no es solo duración, sino que posee una tercera estructura, el emplazamiento, el plazo. Ortega y Gasset escribe de los días contados, el plazo limitado, éticamente hablando la vida consiste en un mientras, mientras seguimos viviendo, para donde estamos viviendo: en negativo para la muerte, en positivo a la autodefinición. A la obtención y posesión de sí mismo por apropiación de posibilidades. Cada acción determina, pero no termina nuestro éthos. (Aranguren, 1998).

En el enfoque de la medicina y la bioética, muerte y morir son conceptos distintos. La muerte en una persona significa que no hay tratamiento posible para retornar la acción del cese del vivir, lleva además temas en referencia a cuidar a la persona moribunda, la prolongación del vivir, la eutanasia y el suicidarse. En el idioma inglés se diferencia la muerte (death) que es el momento final que distingue el estar vivo, del morir (dying) como el momento de llegar a estar muerto y abandonar la condición del vivir. La bioética considera no solo la muerte médica; también los aspectos morales que tienen que ver con los seres vivos. Establece distinción entre la muerte natural (vejez), incompleta, ya que puede haber muertes “naturales en personas no en la vejez” y la muerte accidental o traumática. La muerte aparente en que continúan las funciones vegetativas o la muerte verdadera o celular en la que se espera la descomposición del cadáver. Hasta hace poco; además, la muerte por parada cardiorrespiratoria y ahora el criterio de muerte encefálica o muerte cerebral. Estos conceptos se ligan al desarrollo del conocimiento científico y técnico de las diferentes épocas. (Tealdi Juan Carlos, 2008).

En las cartas a Lucilio, Séneca nos enseña que el morir refleja la superioridad de la razón y del espíritu que es lúcido e inmortal, sobre los sentidos y el cuerpo que son confusos y corruptibles, indicando que la razón, es decir la filosofía, es la que ha de guiar nuestros pasos durante la vida que siempre es camino hacia la muerte, ilustrando una concepción moral de la filosofía y diciendo que el hombre sabio, despojándose de todas las vanidades de la vida, va aprendiendo a morir. (Bonete, 2004).

El concepto persona se lo utiliza con frecuencia en las discusiones de la vida y la muerte, viene del griego prósopon, que significa máscara de actor, este concepto evoluciona y los estoicos definen a la persona tanto en cuanto personajes movidos por el destino. En lo teológico, con la santísima trinidad con una sola naturaleza y tres personas; luego se introduce la identidad

personal y el yo, en la actualidad el concepto se pone en relación con el mundo y los demás, que implica un poder hacer, relación con el mundo externo, con la sociedad. (Espínola, 2024).

Por tanto, utilizaremos la definición de persona en sentido general del ser humano procurando ser no reduccionistas, abarcando a la persona con rol social, sujeto de derechos, con intimidad, que está en la naturaleza, pero que es esencialmente distinta de ella y dándole la importancia como individuo. (Sánchez González, 2021).

Santos define que “persona es la realidad-hombre conceptualizada de modo específicamente jurídico”. Reconociendo ser humano como persona, las leyes reconocen que es un ser sujeto de derechos y obligaciones; además con dignidad y atributos conforme lo dicho por Díez y Gullón con expresión máxima de su valor (Martinez Gómez, 2014). Así se determinará de a qué humanos se brindará protección de las leyes y a quienes no. No hay duda que el humano crecerá con el concepto de persona que abarque más excluya menos (Martinez Gómez, 2014).

En relación a los conceptos de la vida humana, se presentan dos interrogantes que se relacionan, pero son distintas. La una es la aparición del hombre en cuanto realidad biológica, que lo resuelve la biología, la genética, la embriología y en segundo lugar la iniciación de su entidad personal, que pertenece al mundo de la filosofía o de la teología. (Martinez Gómez, 2014).

Desde el enfoque teológico hay dos criterios en pugna, por un lado, la vida no puede ser solamente materia, ni solamente un fenómeno manifestativo de las potencias de la materia, por lo tanto, para aceptar que el cuerpo tiene un alma espiritual, se debe aceptar un principio hacedor distinto de la materia, la existencia de un Creador. El segundo concepto que no hay ser humano si no hay espíritu, con lo específico que es el pensamiento. Aquí hay dos proposiciones

contradictorias: la materialista y la espiritualista, las demás que hubiere son matices de aquellas. La teología también define la vida como la unión entre el cuerpo y el alma, por tanto, abarca las tres nociones: cuerpo, alma y unión. (Basso, 1993).

Desde la visión de la bioética la vida es más que solo la situación de actividad de los seres orgánicos. El humano es el único ser vivo con conducta moral, así pasa del “es” al “debería”. También el vivir es el tiempo que ocurre entre el origen y la muerte de ese ser vivo que es el ser humano, presentando etapas que se les denomina ciclos vitales que incluyen la infancia, adolescencia, la edad adulta y la senectud, así la vida humana puede ser vista como el vivir humano con modos de vivir más allá de la edad, que pueden atravesar todos los ciclos de vida, por ejemplo la pobreza; entonces, la bioética se ocupa de lo correcto o incorrecto del relacionarse entre los hombres en tanto seres racionales, y no como meros entes de la biología minimizados a objeto de las ciencias y la tecnología. (Tealdi Juan Carlos, 2008).

Sin embargo, también ocurre la muerte en personas que no han completado su ciclo vital, pudiendo ser un feto, un recién nacido, un niño, un adolescente o en cualquier momento de nuestra historia. En personas que no pueden realizar lo que llamamos proyecto de vida, como personas que nacen o sufren en algún momento de su vida lesiones neurológicas o de otra índole que son irreversibles, como una anencefalia o una parálisis cerebral infantil o enfermedades neurodegenerativas.

En filosofía a la vida humana, dando una definición operacional esencial (es decir no metafísica, como vida espiritual o meditación sobre la nada), tomando el proceder proléptico (anticipación mental de una acción por realizar), nos indica que solo en una sociedad dotada de tradición histórica (por tanto, de lenguaje) cobra la vida humana su figura. (Pelayo, 2021).

Definir la vida resulta complejo; pero el carácter de filosofía no le viene de la homogeneidad de las teorías, sino de la consistencia, siempre histórica y existencial de su propuesta. Una revisión crítica, desde nuestro tiempo, no nos permite condenar la comprensión dada en determinado lugar o época, sino más bien, juzgar su resonancia histórica para el presente. (Guerra, 2007).

De allí que la vida se la asocie no solo con lo biológico, sino con temas como para los griegos con la vida feliz. En el existencialismo, el ser humano es conciencia, haciéndose a sí misma en entera libertad, siendo producto de sus decisiones, por ello es esencialmente un ser individual, lo posible que se va realizando en un tiempo y lugar histórico determinado (Martinez Gómez, 2014).

Bergson se refería al ser humano que se identifica a por su capacidad de fabricación de instrumentos, originándose allí su inteligencia y la capacidad creativa de su pensamiento, así coloca las palabras homo faber, ya no el homo sapiens al nombrar a la especie, ya que lo considera más adecuado. (Bergson, 1963, pp.557-558).

La esencia del ser humano se manifiesta en la acción misma de humanizarse, considerando a la naturaleza un objeto, ya que en él se enseña la composición fundamental: “todos los monopolios, todas las funciones y obras específicas del hombre: el lenguaje, la conciencia moral, las herramientas, las armas, las ideas de justicia y de injusticia, el Estado, la administración, las funciones representativas de las artes, el mito, la religión y la ciencia, la historicidad y la sociabilidad”. (Scheller, 1971, pp. 108-109).

En los inicios del siglo veinte, se manifiestan dos corrientes de la filosofía que hacen de la vida la razón de su reflexión: filosofía de la vida y existencialismo. La filosofía de la vida

define como rasgo básico de la vida del ser humano en lo moderno: la razón y naturaleza social del humano, para levantar una nueva condición que es lo irracional. Schopenhauer dice que la vida es el manifestarse de fuerza cósmica o impulso irracional que es la voluntad, estando al servicio de esa fuerza. El humano no escapa a esa premisa, diferente a los otros seres vivos logra representar al tomar conciencia del mundo conforme la voluntad de su cuerpo, constituyendo la esencia del humano.

Emilio Lledó, dice que el existencialismo está el modelo yo-libertad-historia, ya no tratándose del yo creador, casi racional, más bien un individuo sin importar lo colectivo y al enviar su proyecto de vida se topa con frecuencia con el absurdo, ya que la libertad se amplía de tal manera que desaparecen los límites en los que hay sentido, encontrándose no con los topes que marcan los dominios de los logros de su libertad, también en negación infinita. A pesar de todo, el humano responde por existir delante de la humanidad entera. (Lledó, 1973, pp. 76-79).

Sartre manifiesta: “Cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres. Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que al elegirse elige a todos los hombres”.

Así, ninguna de nuestras acciones al crear al humano que deseamos ser, sin crear en esa temporalidad la imagen del humano, como creemos debe ser. Escoger lo uno y lo otro quiere decir en ese mismo momento cuánto vale lo elegido, ya que no escogemos el mal; escogemos todas las veces el bien, y lo que es bueno para nosotros lo es para los demás. Por otro lado, existir precede la esencia y queremos existir en el mismo tiempo que formamos nuestra imagen, siendo ésta válida para los demás en nuestro momento histórico. Por tanto, la responsabilidad

inherente es muy grande, ya que abarca a todos los humanos. (Sartre, 1978, pp. 19-20).

(Martínez Gómez, 2014).

En el escrito del manifiesto del personalismo de Emmanuel Mounier, que aparece en Francia en 1936, nos dice que una civilización personalista lleva a la realización como persona a cada uno de los que la componen. Y define persona como “ser espiritual con subsistencia adherido a jerarquía de valores aceptados de manera libre, vividos con responsabilidad, en constante conversión, unifica la actividad de libertad, lleva a actos creadores con la singularidad de su vocación”. Es la presencia misma del hombre, su característica última. (Mounier, 2014 p 409).

Mounier diferencia la persona del individuo, en cuanto éste es disperso y avaro y tiene una dimensión material y al final de la individualidad se presenta la muerte, se disuelve el cuerpo, vanidad espiritual. También indica que la persona es señorío, elección, generosidad, presencia, compromiso y tiene un principio creador que es su vocación. Para ello se requiere de esfuerzo de trascendencia personal, con libertad espiritual; siendo el personalismo darse, comunión, autenticidad (Mounier, 2014, p. 411-420). Mounier expone la soledad irrevocable, con presencia de la angustia y la muerte, sobrepasando en la esperanza y la acogida y suma además la desposesión y el despertar de la disponibilidad, la humildad, indica que la muerte es el despojo definitivo de todo tener, el definitivo desnudarse de nuestro ser real. Indica que la existencia completa de una persona tiene un estatus ontológico y un estatus histórico. (Mounier, 2014).

Martin Buber (1984) filósofo personalista, con propuesta dialógica, en su obra Yo y Tú, habla de estas palabras primordiales que indican relaciones, al volverme yo, digo tú, y se expresa en la totalidad del ser y toda vida verdadera es encuentro y en cada una de las experiencias busca

hacer menos compleja la muerte, llevando vida consciente con libertad, y ese vivir mortal está entre el Tú, el Yo, el Ello. Este es un mundo de relación que tiene tres dimensiones:

1. Lo que vivimos con la naturaleza, va hasta el final del lenguaje.

2. Nuestro vivir con los humanos, toma forma de lenguaje.

3. Nuestro vivir con las formas inteligibles, siendo relacionamiento sin lenguaje, más genera lenguaje, todas estas dimensiones tienen al tú, dirigiéndonos al Tú eterno. De estas relaciones extraemos los mundos físicos, psíquico y de la esencia espiritual: lo noético, los valores. También ellos son el Cosmos, Eros y Logos, todas estas puertas que van al portal del mundo real. Destaca la convivencia con los hombres, y esta relación es la relación con Dios.

(Buber, 1984) nos indica que hay que acercarse al Rostro para disfrutar la presencia del mundo; así, se terminan los juicios morales, y la persona hace la toma de sus decisiones, con tranquilidad, de manera espontánea, hasta en la muerte, una misión que forma parte de la creación. Así se da sentido a la vida. (p. 84, 85).

Esta creación ayuda a la generosidad, a los actos voluntarios, con un cuerpo físico que contiene el yo, el espíritu y el alma. Ese cuerpo que va a lo largo de la temporalidad hasta la muerte desde el inicio. Para ello opera la conciencia y la materialización creciente de lo inmaterial caracteriza la actividad vital. Se da lugar al surgimiento: vinculación con la vida relacional y vinculación espacial con la vida comunitaria. (Buber, 1984, p. 89)

El hombre puede ver su verdad destruida, significa que el Verbo se desintegra, teniendo este su esencia en lo que es revelado, su accionar en el vivir de la forma y circula en el dominar de la forma que ha muerto. El Verbo vivo surge otra vez en la renovación de lo solidario de

conectarse entre el Yo y el mundo. Visto desde el mundo hay la reversión y desde el lado de Dios se consuma en la salvación (Buber, 1984, p.92)

El vitalismo con Bergson, en su obra la energía espiritual, energía a la que denomina *èlan vital*, al hablar sobre el significado y el destino del ser humano, advierte que el destino ha sido alcanzado mediante la alegría y no el placer y al haber aquella también hay creación, ese es el triunfo de la alegría, el tener conciencia de crianza adecuada física y moral. (Bergson, 2012).

Emmanuel Lévinas (2020) en su obra *Totalidad e Infinito* escribe sobre el diálogo entre Mismo y Otro, como base de todas las posibilidades, el diálogo es bondad y responsabilidad y para esto coloca a la ética como la filosofía primera, considerando a ésta como la tarea de criticar hasta donde fuere posible, crítica que no es estética ni curiosidad sino más bien deber como el deseo del bien perfecto, de la trascendencia y esta ética tiene como esencia la “intención trascendente” y la ética por sí misma es una óptica”. (p. 9).

Hay generosidad alimentada por lo Deseado, hay alteridad absoluta, no anticipable, como cuando se va hacia la muerte. El tiempo de la historia universal, es ontología que se pierden las existencias de manera particular, donde se resumen sus esencias. Así el nacer y el morir son momentos puntuales, y el intervalo queda en el tiempo del historiador o sobreviviente. La muerte del Otro es un final y la angustia que esto genera, ocurre en la ambigüedad del tiempo y del tiempo misterioso que aun existe. Así, la muerte no es solamente el final de un ser, es algo absoluto. El intervalo de toda la vida ocurre en dimensión que es propia, que tiene sentido el triunfo sobre la muerte, que suele ser agobio, asfixia, en la imposibilidad de lo imposible se abre hacia la descendencia. El existir como persona, empieza con mi idea de Infinito, buscando mi última realidad, y es servir al Otro. Así la muerte es futura y desconocida y determina el miedo o escape de las responsabilidades. La muerte es la fuente de todos los mitos, está presente solo en

el otro, llamándome a mi esencia, a la responsabilidad. Una vida con sentido no se valora como ideal de eterno, siendo absurdo e ilusión los intereses y la duración. El aplazamiento de la muerte en el ser mortal es existir en la dimensión del tiempo. Se interpreta la muerte filosófica o religiosamente como pasar a la nada o a otra forma de existencia, la observamos en el morir de nuestros próximos, dejan de existir, desaparecen, se marchan. (Lévinas, 2020).

“La muerte amenaza desde el más allá, nos enfrenta a lo desconocido y por lo tanto da miedo, hay silencio de los espacios infinitos, viene de lo Otro, y esta alteridad, absoluta alcanza en el designio perverso o en el juicio de la justicia”, tiene conciencia de hostil, por eso, permite apelación al otro, a ser amigo, a su curación. Así, por ejemplo, el médico es un principio a priori de la mortalidad. La soledad que acompaña a la muerte no significa que el otro desaparezca, tiene conciencia de hostil, por eso, permite apelación al otro, a ser amigo, a su curación. “La muerte se acerca en el miedo a alguien y espera en alguien. Lo violento del morir, es como tiranía que procede de una voluntad ajena. No conocemos cuando llega la muerte, qué ocurrirá, con qué me amenaza, con la nada o volver a empezar, al no saber que hay después del morir, ahí está la esencia del momento mayor, puedo tomar el instante de la muerte que va más lejos de nuestras posibilidades, es lo contrario de los momentos de vida que los recuerdo o los anticipo.” Mi muerte viene de un instante sobre el que no puedo ejercer mi poder de manera alguna” La muerte es amenaza y se aproxima misteriosamente, sin poderla asumir, es su secreto que la determina, acorta los tiempos en los cuales la conciencia no puede salvar y así la muerte salta hacia mí. “El miedo por mi ser es mi relación con la muerte, no es miedo a la nada, es miedo a la violencia”, y se manifiesta en miedo del Otro, que no es previsible. (Lévinas, 2020, pp. 264-265-266)

En la mortalidad se relaciona lo físico y lo psíquico, mostrándose aquel en su forma original. La muerte pasa a ser concreta y original. El sentido de la vida no se desaparece con la muerte, el deseo que ve desaparecer la Voluntad, en que su centro está fuera, como es la bondad a la que la muerte no le quita su sentido. Podemos observar que la consciencia se aturde con el sufrimiento físico, estamos acorralados en el ser. Al sufrir, la voluntad queda desecha por la enfermedad. Con el miedo, la muerte aún está en el futuro. La mayor prueba de la libertad y la voluntad es el sufrimiento más no la muerte para lo cual lo soporto en la paciencia y esto ocurre cuando puedo morir por alguien y para alguien. Así podemos redimensionar a la muerte, retirando lo patético de mi muerte, con la paciencia, el egoísmo se marcha “para querer con Deseo y Bondad a los que nada limita” Bondad en la que el Otro cuenta más que yo. La muerte no es final, sino incógnita. “La resurrección es el acontecimiento principal del cuerpo”. No existe continuidad en el ser, así el tiempo es discontinuo. “El instante encuentra una muerte y resucita”. (Lévinas, 2020, pp. 272, 320)

Emmanuel Lévinas en su obra Dios, la muerte y el tiempo nos dice que morir es detenerse de un comportamiento, dejar los movimientos de expresión y fisiología, como ejemplo la enfermedad que es la separación de los movimientos de expresión y de la biología de la persona, al morir los movimientos desaparecen, ya no hay respuesta. El morir es un rostro que se expresa en máscara, La muerte que no es la mía, es la muerte de alguien que no soy yo y tiene relacionamiento conmigo en la forma de alguien. Fenomenológicamente el alma es la expresión. La muerte del otro me afecta, al tener yo responsabilidad sobre él y al verme afectado se establece una relación con su muerte y llevo la culpa de aquel que sobrevive. La muerte se constituye en enigma, tiene poder, nos hace impotente, puede ser curativa, es viaje sin retorno, el fin se constituye solo en un instante de la muerte. Al morir el otro, hay una relación exterior que

entraña interioridad, al morir yo, hay angustia y me lleva a la compresión de la nada. La relación con la muerte es ir a lo desconocido. La muerte es un sinsentido, necesario para la unicidad del yo y que pregunta por esa unicidad, con ignorancia de cuando voy a morir, genera relación con el infinito, preguntas sin oportunidad de respuesta, es una relación con el más allá del ser. Ante el desbordar de la muerte, se encuentra la asociación del tiempo y la muerte. (Lévinas, 2021).

“En el hecho de morir se revela la estructura ontológica que constituye la cualidad de mí. La muerte del otro es asunto mío. Mi muerte es mi participación en la muerte de los demás y en mi muerte muero esa muerte que es culpa mía” (Lévinas, 2021, p.53). Es el acontecer del fin y del fenómeno. Como lo expresa Heidegger la muerte es una certeza que se manifiesta en lo cotidiano que la evita. En algún momento vamos a morir, pero no ahora. Quiere decir que hay la certeza, pero igual la aplazamos, es algo intramundano, viene de la experiencia, coincidiendo con el hecho que los demás se mueren. La muerte es verdadera, posible en todo el tiempo, pero ese cuando no está determinado y gracias a la muerte existe el tiempo. Morir no es realizarse, es negar cualquier realidad. (Lévinas, 2021).

De acuerdo al pensamiento de Heidegger, la muerte y el tiempo se relacionan con el existir para la muerte” y esto significa angustia, que es valor y no es pasiva. El filósofo indica que la pregunta radical es ¿Qué es el ser? No hay otra pregunta, aunque se convierte en angustia ante la muerte. Emmanuel Kant dice que la muerte es el tope de aquello que puede ser conocido. Bergson dice que es la descomposición de lo energético, entropía, equilibrio, por tanto, no considera a la nada, mientras que para Heidegger la nada es acceder a la muerte por medio de la angustia y dice que “la nada es accesible en la angustia, que es su experiencia” y habla de la posibilidad de la no posibilidad, en la muerte se puede imaginar a la nada. La muerte contrasta con el cambio, con la destrucción, no es entendible en el pensar, pero es innegable; sin embargo,

a pesar de probar la angustia no se concibe a la muerte. La muerte es de una persona y no está en el moribundo sino en el que queda en la vida. La muerte indica él “ha pasado” y cada morir es el primer morir, la muerte es asesinar, es prematura. Hegel indica que el morir es una nada total en la cual el ser se retira de nosotros, es un anonadamiento que contiene aspectos morales como la responsabilidad. Existen principios éticos familiares que lo manifiestan en su moralidad en el mundo subterráneo a través del enterramiento de sus muertos, estableciendo así el relacionamiento con la muerte o con el muerto y no al cadáver. Quién murió ya no es ciudadano, pero conserva su ser universal, todos estos son conceptos Hegelianos de su Fenomenología del Espíritu. Todo se ha cumplido y se ha consumado al morir. Al morir se procede a la inhumación que es un acto en el que los vivos honran al muerto con las exequias, retirando así el hecho de la descomposición corporal, así la muerte es pensada y no solo definida, es un rendir homenaje al muerto que ha llegado a lo más profundo, “devolviéndole lo que hasta hace poco era él y estaba en él: el ipseismo”. El muerto se une a la tierra o a la sangre y los vivos se relacionan con el muerto por su recuerdo. Inhumar es retornar al fondo de la tierra, que se constituye en el fondo del ser. Conocemos a la muerte y sin embargo no podemos hacer reflexión sobre ella, es un verdadero rompimiento y se la recibe en silencio. La muerte permite la concepción de lo concebible y por ello se vuelve no pensable. “venimos al mundo en el mundo e igual nos vamos del mundo”. Si solo queremos comprender al ser probablemente no entenderemos la muerte. (Lévinas, 2021).

Ernst Bloch plantea que el mundo está inacabado y se genera la angustia expresada en el fracaso, porque las obras en la vida no se han acabado, concibe la muerte a partir del tiempo” hace su planteamiento por la utopía de la muerte que no es la nada de la muerte e indica que es el futuro auténtico el que permite conocer la muerte, manifestada en lo que denomina “asombro” y

llama la atención a Bergson y al élan vital por no dar importancia a lo subjetivo. Con el temor a la muerte, por no haber concluido nuestros objetivos, y se considera el amor, la emoción tan fuerte como la muerte; afecta más la muerte del otro que la mía, viendo la muerte en el rostro del otro, considerándola como la “melancolía de una obra fracasada”. (Lévinas, 2021).

“La nada de la muerte es la desnudez del rostro del prójimo”, mostrando su identidad de Mismo, y por tanto hace que se practique la ética para dar respuesta a las preguntas de la muerte, considerando la ética como relación con los demás, con responsabilidad hacia los demás debido a lo próximos que están los otros. (Lévinas, 2021).

La muerte es trascendental ya que su poder va más allá de nuestras prácticas cotidianas, culturales, religiosas y profesionales, negar la gravedad existencial de la muerte y la pérdida es negar una de las pocas cosas que compartimos en esta vida. Debemos reconocer que todos somos vulnerables ante la muerte y quizás así podamos acercarnos más los unos a los otros cuando lo necesitemos. (Piemonte, 2021).

La muerte genera angustia, que intentamos evitar en las actividades habituales, pero en esa finitud debemos llegar a la alegría y la risa. La muerte es el trasfondo único sobre el que pueden destacarse y adquirir sentido, todos los hechos de una vida, mostrarse a la muerte como el destino más personal, ser en realidad el mortal que es, sin buscar remedios contra la muerte, siendo este pensamiento que más vivifica de la finitud original con la mortalidad absoluta. (Dastur, 2008).

Carel (2019) escribe sobre el miedo a la muerte y nos indica que la filosofía práctica aporta al conocimiento y aceptación de la muerte y filósofos como Platón, Sócrates, Cicerón y Montaigne enseñan como morir sin temerla y para esto se requiere prepararse, entendiendo

nuestra finitud. La fenomenología si bien no analiza la muerte, si nos enseña la relación del humano con la muerte, enseñándonos que la muerte es el final de la experiencia de la vida. La filosofía es una herramienta de la vida real, no solo una búsqueda para una buena vida sino también una vía concreta para lograrlo. En las universidades de occidente se estudia de manera objetiva e impersonal, hay que procurar traer estas formas de experiencia y expresión dentro de una conversación de uno a otro con la creación de diálogo.

Conclusiones

Encontramos que, gracias a la filosofía práctica, las pérdidas por la muerte nos pueden brindar la oportunidad de reconocer la importancia de vivir y morir de una manera que refleje lo que somos. Podemos empezar a ver las cosas que hacen que la vida sea preciosa y empezar a preguntarnos que se necesita para que nuestras vidas y nuestras muertes tengan sentido. Hay curación, dolor, pérdida y amor. Para cambiar la cultura tenemos que tener humanidad, estar presentes, tener compasión (del latín *compassio* con: convergencia, reunión y *patior*: padecer, sufrir). -sufrir juntos el dolor-. La dignidad de vida ocurre en todo momento, en el feto que se encuentra en el útero de su madre, el recién nacido que muere durante el parto, la persona que nace con lesiones severas irreversibles y muere al poco tiempo, el niño que su vida es arrebatada por causa de terceros. La calidad de vida de esa madre gestante, de ese ser que nace y se muere temprano, esos minutos, horas, días de cuidado, amor, entrega ya se constituyen en elementos de una corta vida digna y por ende una muerte digna.

El buen vivir es un ejercicio de libertad, involucra actitudes, principios de convivencia, principios morales, éticos que nos llevan a satisfacciones intrínsecas que permitirían un equilibrio para prepararnos para la partida final; también implica compromisos del tú, del otro, de la sociedad, del Estado para la convivencia adecuada, y compromisos de nosotros para con los

ecosistemas a fin de contribuir a una mejor vida de los que llegarán luego que nosotros y una partida digna, que supone satisfacción por nuestra contribución al porvenir. Una vida bien vivida, crítica, ética, íntegra, conlleva satisfacción, menos peso para el final de la vida, por tanto, muerte con dignidad. Poder decir valió la pena haber vivido, sea bienvenida la muerte.

Un buen vivir lleva a tener un buen morir, una vida desarrollada con integridad, basada en el cuidado, con calidad de vida, permitiría llegar al estado final con mayores certezas de haber cumplido los objetivos y, de acuerdo a las concepciones de la vida, disfrutar en una vida posterior o descansar en paz para el sueño eterno. La muerte es un fin y una pregunta que no tiene planteamiento de problema, haciéndonos responsables al prójimo. Respondo de la muerte del prójimo hasta que me incluyo en la muerte, la muerte del otro es la primera muerte, la muerte no es un momento, es una manera de ser.

Referencias

Aranguren, J L. (1988). *Ética*. Ediciones Altaya, SA.

Barrientos, J. (2014). *La práctica de la filosofía aplicada*.

file:///Users/manuel/Downloads/EF+184-9-26%20(2).pdf

Basso, D. (1993). *Nacer y morir con dignidad*. Bioética. 3ª Edición, ampliada. Edit.

Depalma

Bergson, H. (2012). *La energía espiritual (èlan vital)*. Editorial Cactus.

Bonete, E. (2004). *¿Libres para morir? En torno a la Tánato - Ética*. Edit.

Desclée de Brouwer.

- Buber, M. (1984). *Yo y Tú*. Ediciones Nueva Visión.
- Carel, H. (2023). *Illness. The cry of the flesh*. Third Edition. Routledge
- Castillo í-vila, F. (2014). *Filosofía práctica. Una antigua y nueva forma de hacer filosofía a. Hermenéutica Intercultural*, (18-19), 140–168.
<https://doi.org/10.29344/07196504.18> 19.557
- Espinola, J P S. (2024). "*Persona (en filosofía)*". De: Argentina. Para: *Enciclopedia Humanidades*. Disponible en: <https://humanidades.com/persona-en-filosofia/>. Última edición: 30 abril, 2024. Consultado: 9 julio, 2024
- Guerra, S. Chacón, G. Montalvo A. y Villamarín, M. (2007). *El arte de vivir con sentido*. Abya Yala.
- Lévinas, E. (2020). *Totalidad e infinito*. Ediciones Sígueme.
- Lévinas, E. (2021). *Dios, la muerte y el tiempo*. Colección Teorema, edición 2021
- Mounier, E. (2014). *El personalismo*. (Primera edición julio 2002). Ediciones Sígueme.
- Piemonte, N. Abreu, Shawn. (2022). *La muerte y el morir*. Editorial Cátedra. p 161, 162
- Rahner, K. (1969). *Sentido teológico de la muerte*. Editorial Herder.
- Tealdi J, C. (2008). *Diccionario Latinoamericano de bioética*. UNESCO. ISBN: 978-958 701-974 2
- Sánchez González, M. (2021). *Bioética en Ciencias de la Salud*. 2da ed. Elsevier
- Singer, P. (1994). *Repensar la vida y la muerte*. Editorial Paidós. 1^{ra} edición